

Natalia Álvarez Méndez y Ana Abello Verano (eds.): *Espejismos de la realidad. Percepciones de lo insólito en la literatura española (siglos XIX-XXI)*, Universidad de León, 2015, 251 pp.

El volumen *Espejismos de la realidad*, coeditado por la profesora Natalia Álvarez Méndez y la investigadora Ana Abello Verano, de la Universidad de León, constituye un volumen indispensable en el estudio de la narrativa de lo insólito en la literatura española. Las manifestaciones de lo no-mimético que se tratan en esta obra incluyen desde géneros consolidados, como lo fantástico o la ciencia ficción, hasta categorías estéticas más marginadas por la crítica, como lo terrorífico, lo maravilloso o lo extraño. La recopilación en un volumen crítico de estos estudios surge con el propósito de demostrar que estas formas ni son marginales, ni deben considerarse como menores en el contexto de la tradición española.

La primera parte del volumen cuenta con las aportaciones de renombrados autores del ámbito de lo insólito español, que proponen diversos enfoques sobre este modo literario en la literatura española en general, y sus propias producciones en particular. Juan Jacinto Muñoz Rengel abre el volumen con un ensayo en el que defiende la importancia de la ficción como la única manera verdadera de construir el mundo, ya que la comunicación humana se asienta sobre invenciones: "todas las hipótesis científicas, todos los intentos de conocimiento son, en última instancia, ficciones, constructos, meras aproximaciones a una supuesta y deseable verdad" (p. 20). Esta intrépida afirmación, que se opone a las suposiciones contemporáneas que celebran la ciencia como la única manera de entender lo que nos rodea, sugiere que existen múltiples ángulos desde los que podemos aproximarnos a la realidad, entre los que se encuentra la perspectiva fantástica. Para el autor, este modo de escritura puede interpretar el conjunto de lo real de una manera especialmente efectiva, ya que constantemente pone en tela de juicio los límites del propio paradigma de realidad. En ensayo de Muñoz Rengel finaliza con un breve repaso de los elementos fantásticos presenten en su propia narrativa, como la presencia de lo onírico (que Ana Abello Verano analizará en el último artículo del volumen), los destinos cruzados y las profecías, el espacio insólito o la figura del monstruo, entre otros.

Jose María Merino, por su parte, ofrece un recorrido heterogéneo a través de los temas y protagonistas de lo insólito literario utilizando ejemplos de la literatura universal y de sus propias ficciones. El escritor divide estos temas en tres grandes categorías: entes, atributos y espacios fantásticos. Así, lo "entes de

lo fantástico” serían los seres que retornan de la muerte (espectros, fantasmas, aparecidos, vampiros, vurdalaks, nosferatus y otros *no muertos*), los elementos que ponen de manifiesto una suerte de dualidad fantástica (la sombra, el reflejo, la imagen y el doble), las criaturas artificiales fruto de alteraciones físicas, animales y plantas fantásticas, y la figura del diablo como maldad primordial. El escritor también describe los objetos (espejos, muebles, pociones, etc.) dotados de atributos fantásticos y los espacios (casas encantadas, rupturas en el espacio-tiempo, lo onírico frente a la vigilia) como elementos recurrentes en este tipo de narrativa.

Tanto Cristina Fernández Cubas como Fernando Iwasaki apuntan a la característica de lo insólito como parte esencial de lo cotidiano, aunque su manera de definir esta realidad nos llegue en diferentes formatos. En una conversación con Ana Casas en la que ofrece un recorrido por su propia narrativa, Fernández Cubas reflexiona sobre la realidad, la ficción, y la necesaria conexión entre ambas en el ámbito de lo fantástico: “cuanto más raro y más estrambótico es lo que quieres contar o más insólito es, más verosímil tiene que parecer al lector” (p. 39). Iwasaki parece utilizar la misma premisa, y nos lo muestra por medio de la propia ficción; su colaboración al volumen consta de nueve entradas, que podríamos considerar minicuentos o pequeñas reflexiones, en los que lo insólito es parte esencial de lo cotidiano. La ruptura (pero también la colaboración) entre lo cotidiano y lo insólito se lleva a cabo, en las ficciones del autor, a través de lo humorístico como percepción fantástica, ya que “solo el humor es capaz de iluminar el lado más ridículo, cómico y estrafalario de la realidad, precisamente para que los lectores entren en conflicto con esa realidad” (p. 51).

Felix J. Palma, por su parte, ofrece un breve recorrido de su producción narrativa y de los acontecimientos que llevaron a su obra a ser relacionada con el *steampunk*. Palma apunta al rechazo editorial de la ciencia ficción y la fantasía en la España de los noventa como uno de los elementos que marcó su primera producción, lo que le llevó a escribir un tipo de relato fantástico “delicado, sugerente” (p. 56) en imitación de la ficción de Cortázar, que sí parecía tener una mayor aceptación editorial y crítica. No fue hasta el éxito de *El mapa del tiempo* cuando Palma comenzó a recibir atención pública como escritor de literatura prospectiva; e incluso en relación a esta novela, el autor afirma haberla escrito tratando de “disimular que era una novela de ciencia ficción” (p. 58) para evitar los prejuicios que el género pudiera traer consigo.

En la segunda parte del volumen se definen algunos modos de lo insólito, como la ciencia ficción y la autoficción fantástica, así como su presencia (o ausencia) en las letras españolas. Miguel Carrera Garrido, define las características principales del terror como modo de escritura, en un elocuente artículo que busca darle a este tipo de literatura su merecido espacio dentro de la crítica de estudio de lo insólito. Si bien es innegable que el terror existe en el contexto español, se ha obviado su importancia como categoría literaria al margen de lo sobrenatural y lo fantástico. Carrera Garrido ofrece un acercamiento a lo terrorífico que nace de diferentes perspectivas, desde la emoción que el texto provoca en el lector hasta elementos temáticos, estructurales y sintácticos. Así, el terror

ficcional será “todo aquel producto que busca causar desasosiego en quien lee u observa la pantalla” (p. 77). El terror está emparentado con lo siniestro freudiano y, desde su posición en el ámbito de lo “otro cotidiano”, establece una especial relación con la realidad, de manera que ofrece una “ruptura global” con la idea que el hombre tiene de sí mismo, mediante la “figuración de hechos contrarios a lo concebible y asimilable” (p. 78) y la inclusión de un factor necesariamente subversivo, o incluso exhibicionista. El artículo termina con una sugerencia: la de estudiar el terror desde una perspectiva que atienda a aspectos como el género, la psicología o la hibridación genérica, con el fin de devolver a esta categoría estética su merecida independencia de lo fantástico.

Ana Casas se acerca a la noción de autoficción fantástica ofreciendo un recorrido por algunos de los textos españoles e hispanoamericanos del siglo xx que han sido denominados como tal, y poniendo en tela de juicio la veracidad del propio concepto. La problemática comienza con la confusión existente entre lo que es puramente “fantástico” y lo que es solo “imaginario”, pero también se relaciona con la propia relación entre la realidad y lo que se describe en el texto. Casas concluye que las obras que en muchas ocasiones se describen como autoficciones fantásticas en realidad no lo son, debido a que la ruptura con lo empírico no tiene lugar; no se da una lectura referencial (esencial para que se produzca lo fantástico) ya que toda la narración se ve distorsionada. Al no haber contraste con la realidad, el efecto fantástico se anula. La excepción a esta regla son algunos textos de Borges y de Carmen Martín Gaité.

La tercera y la cuarta parte de *Espejismos de la realidad* se centran en estudios específicos sobre autores desde el siglo xix hasta el xxi. El volumen contiene un gran número de artículos sobre autores anteriores a 1975 extremadamente valiosos para la crítica contemporánea de lo insólito, ya que analizan autores como Serafín Estévez Calderón, Pío Baroja o Ramón Gómez de la Serna, que durante años han sido examinados desde otros ángulos críticos más tradicionales. Estos estudios sin duda merecen una mayor atención que la que me permito darles en esta reseña, en la que me centro en las reflexiones sobre obras más contemporáneas.

Las colaboraciones que siguen se centran en el análisis de diferentes manifestaciones de lo insólito, como lo maravilloso, lo extraño, lo distópico y lo onírico en textos concretos. Raquel Crespo Vila explora la reinención de este periodo histórico desde la perspectiva de lo maravilloso como fuente de inspiración de ficciones contemporáneas, así como su presencia en la novela *Juglar*, de Rafael Marín. Más allá de una colaboración entre historia y ficción, la heterogeneidad narrativa posmoderna permite la hibridación de elementos como la historiografía y lo sobrenatural, lo gótico, la novela de aventuras y la de caballerías. Esta mezcla es la que aparece en *Juglar*, una ficción que nos ofrece un argumento plagado de elementos tan heterogéneos como fuegos fatuos, apariciones fantasmales, encuentros con Satanás y las mujeres castrantes y diabólicas de la iconografía medieval. Marín reclama esta ficción maravillosa como propia al unirla a la historia de España mediante la inclusión del Cid Campeador, “personaje en el que convergen Historia, literatura y mito” (p. 195).

José Seoane Riveira explora la complejidad del personaje principal de la novela *El hombre bicolor*, de Javier Tomeo, un personaje con un desdoblamiento de personalidad que se manifiesta en el color diferente de sus ojos. Cuando Hermógenes W. se encuentra con lo insólito en un contexto cotidiano, su compleja psicología lo lleva a refugiarse en una soledad introspectiva y melancólica. Lo extraño también surge cuando el mundo de los sueños inunda el de la vigilia, como las narraciones que analiza Ana Abello Verano en su estudio de lo onírico en la narrativa de Juan Jacinto Muñoz Rengel. Encuentro particularmente sugerente la relación que Abello Verano establece entre el mundo de los sueños en la ficción de Muñoz Rengel y el conflicto posmoderno de la identidad, "concretado en yo divisible o escindido que no encuentra arraigo en la inestabilidad y el caos que le rodea" (p. 245), así como el análisis de su última obra como una visión subversiva del momento presente: de la avidez humana, la crisis económica y la manipulación de la información.

Un ejemplo más de la intrínseca conexión de lo insólito con el momento presente es la crítica propuesta por el discurso distópico, que recoge la proyección de preocupaciones contemporáneas hacia un futuro catastrófico. Así lo analiza Rosa María Díez Cobo en su estudio sobre las redes intertextuales existentes entre la película *Blade Runner* y la novela de Rosa Montero *Lágrimas en la lluvia*. Montero escribe un homenaje al clásico de Ridley Scott a la vez que lo adapta al contexto español: en una Madrid futura hundida en la contaminación y la falta de recursos, agonizan los ciudadanos que no pueden permitirse pagar aire limpio. A partir de esta premisa, Díez Cobo sugiere un brillante diálogo intertextual que analiza las relaciones posmodernas entre literatura y cine en el contexto de la distopía global.

Uno de los elementos especialmente destacables del volumen es que incorpora dos artículos que estudian lo insólito desde la perspectiva de los estudios de género, un ámbito crítico prácticamente inexplorado y especialmente interesante por su naturaleza transgresora. Sergio Fernández Martínez explora algunas visiones posmodernas del cuerpo como un ente híbrido y totalmente manipulable en el que se mezclan lo orgánico y lo inorgánico, así como su presencia en la narrativa fantástico-oscura de Pilar Pedraza. Los textos de la escritora analizan la presencia de la corporalidad femenina como espacio de abyección con una intención reaccionaria y subversiva frente al pacto social. Mediante la introducción de personajes que desmontan las categorías absolutas (entre humano y animal, vivo y muerto, masculino y femenino) y de elementos transgresores como "el exceso, la perversión o el polimorfismo sexual", Pedraza se propone derribar "la identidad constituida dentro del círculo excluyente patriarcal" (186). Raquel de la Varga Llamazares también explora la subversión propuesta por el personaje femenino en la narrativa de Patricia Esteban Erlés. Con este fin transgresor, la narrativa de la autora busca reconsiderar las relaciones familiares y de pareja desde la búsqueda de una nueva identidad de género. Así, se reinterpreta la figura de la *femme fatale* desde el punto de vista del género, lo que supone una inversión del binomio víctima/victimaria en la que las mujeres monstruo son peligrosas solo para sí mismas.

Me gustaría terminar esta reseña refiriéndome al artículo de David Roas que describe los rasgos fundamentales de la ficción fantástica escrita en los últimos años, un trabajo que abre nuevos horizontes en el estudio crítico de lo insólito en España. Entre los elementos definidores de la narrativa fantástica actual, el escritor destaca cuatro: la yuxtaposición conflictiva entre los órdenes de la realidad, que supone un choque entre lo cotidiano y lo insólito; las alteraciones de la identidad, que muestran un nuevo concepto de doble como personaje "alterno" al protagonista, más que como reflejo del mismo; la tendencia a ofrecer voz narrativa al individuo que habita al otro lado de la realidad; y, por último, la combinación de lo fantástico con lo humorístico por medio de la ironía y la parodia.

Como insisten muchas de la aportaciones del volumen, las ficciones de lo insólito no son meramente literatura de escapismo, sino un tipo de narrativa comprometida con la sociedad, que refleja de manera distorsionada la realidad y la historia desde su lugar privilegiado al margen del discurso realista. En este sentido, las ficciones analizadas aquí reinterpretan, representan y subvierten las verdades del mundo que nos rodea. Tanto los trabajos teóricos como los estudios aplicados a ficciones específicas se convierten en excelentes ejemplos de esta innegable presencia de lo insólito en las letras españolas. Por esta razón, publicaciones como *Espejismos de la realidad*, se vuelven necesarias a la hora de darle a lo insólito la importancia que merece dentro del ámbito de la crítica literaria, la historia de la literatura e, incluso, la propia interpretación de la realidad.

INÉS ORDIZ ALONSO-COLLADA  
iordizal@gmail.com  
University of Washington, Seattle